

Proyecto Osiris



por
akken

STAR BLUE COMICS

PROYECTO OSIRIS

Capítulo 13: NyaNya

Akken

07/05/2012

PROYECTO OSIRIS

Capítulo 13

NyaNya



Han pasado 24 horas desde que el gobierno evacuó la ciudad al otro lado del muro. Sin embargo, los sobrevivientes aún siguen llegando al muro en busca de ser rescatados. Aún hay militares y sobrevivientes al otro lado.

Armada con un par de cuchillos de cocina y un bate de béisbol, una chica trataba de sobrevivir en este nuevo mundo. Ella tenía el cabello largo y oscuro, con mechones color morado. Vestía toda de negro, y unas grandes botas.

Los disparos se escuchaban por todas partes. El ejército seguía luchando, o al menos lo intentaba. Después de algunos minutos, los disparos cesaron. Sólo había dos posibilidades, la primera, los militares habían limpiado la zona; la segunda, los militares habían caído. La chica sabía que la única manera de averiguarlo era ir a investigar por ella misma.

En su interior, tenía esperanza en los militares, pero con su ácida y crítica manera de pensar sabía que todos estaban muertos. Aún así, ese pequeño rayo de esperanza la obligó a ir. Aunque no era común en ella tener ese tipo de esperanza.

La chica por fin decidió dejar la comodidad de su hogar. Los vecinos, que tanto odiaba, por fin habían recibido su merecido, o al menos en su manera de pensar. Todos tenían horribles mordidas en el cuello, brazos y piernas. Sus ropas manchadas de sangre, la carne podrida impregnaba la ropa de los vecinos.

La chica tomó el bate entre las manos y con fuertes golpes en la cabeza terminó con esos zombis que alguna vez fueron sus vecinos.

Después de caminar por varias calles, ella encontró el origen de los disparos. La escena era increíble, como sacada de una película de terror. Tanto civiles como militares, los cadáveres estaban esparcidos por todas partes. Justo frente a una iglesia estaba un hombre caminando torpemente en la

calle, arrastraba sus tripas por el piso, le hacían falta varios dedos de la mano izquierda. El zombi se detuvo en los escalones de la iglesia, entonces su cabeza voló en mil pedazos y el cadáver del zombi cayó en los escalones.

Un hombre salió de la iglesia con una pistola en las manos y seguía apuntando al cadáver del zombi, como si esperara que esa cosa se volviera a levantar. La chica se acercó al hombre lentamente para tratar de no sorprenderlo. El hombre le apuntó con el arma en cuanto se dio cuenta de la presencia de la chica.

—¡No me han mordido! —Dijo la chica.

—¿Entonces no te convertirás? —Preguntó el hombre.

—No, no lo haré.

El hombre se acercó a ella, cojeando de la pierna derecha y tenía una gran herida en el pecho que sangraba mucho. El hombre estaba bien armado, pero no era militar. Tal vez había tomado sus armas de los cadáveres de los militares.

—Tienes que salir de aquí —Dijo el hombre.

—Dirás... “Tenemos que salir de aquí” —Replicó la chica.

—No, ya es demasiado tarde para mí, mi herida es mortal, solo me quedan unos minutos... pero tú tienes que salir de este lugar. Cruzando la Avenida Principal hay una puerta de acceso al otro lado del muro.

—¿Cómo sabes eso? —Pregunto la chica.

—Me lo dijo uno de esos militares que están muertos por allá —El hombre señaló con su mano el interior de la iglesia.

La chica intentó mirar dentro de la iglesia para ver los cuerpos de los militares, pero el hombre la detuvo. Pero logró ver claramente los cuerpos de los militares. Todos ellos tenían el vientre abierto por la mitad. El hombre le dio un arma y varias municiones a la chica. Después se sentó en las escaleras de la iglesia para descansar un poco.

—¿Sabes usar una de éstas? —Preguntó el hombre.

—En teoría...

—Eso es suficiente, sólo apunta y dispara. Ahora escucha, debes cruzar la avenida y buscar la puerta de acceso.

Con su mano señaló el camino que ella debía seguir. El hombre tenía un extraño tatuaje en la mano, tenía las letras “EZ” tatuadas en el dorso de la mano izquierda.

—¿Qué significa ese tatuaje? —Preguntó la chica.

—“EZ” no significa nada, sólo son dos letras al azar, ¿Por qué preguntas?

—Mi sueño es convertirme en tatuadora —Contestó la chica.

—Qué sueño tan más extraño, ¿Y cuál es tu nombre chica tatuadora?

—Puedes llamarme NyaNya... Todos mis amigos me llaman así, sé que al principio puede ser raro, pero ya me acostumbré y me gusta que me digan así... ¿Y cuál es tu nombre?

El hombre jamás contestó a la pregunta de NyaNya. Murió sentado en las escaleras de la iglesia. NyaNya se prometió a sí misma que jamás olvidaría ese tatuaje —“EZ”, algún día encontraré su significado— pensó NyaNya mientras dejaba atrás el edificio.

Tardó 20 minutos en llegar a la Avenida Principal, tenía que ser cautelosa para no encontrarse frente a frente con un zombi. El arma quemaba sus manos, jamás había tenido una de verdad entre sus dedos.

Ella se topó con un zombi antes de llegar a la Avenida Principal. Era el momento de practicar su puntería. El hombre se había asegurado de darle un arma con silenciador, así que podía hacer un par de disparos sin que algún otro zombi los escuchara.

El zombi estaba de espaldas. NyaNya apuntó a su cabeza, pero el primer disparo salió muy desviado y ni siquiera le dio al cuerpo del zombi. El segundo disparo le dio en la espalda, lo que hizo que el zombi diera media vuelta y detectara a NyaNya.

Las manos le temblaban un poco al ver que el zombi se dirigía directo hacia ella. Entonces disparó por tercera vez, y este disparo dio en el pecho del zombi. NyaNya disparó por cuarta vez, la cabeza del zombi voló en mil pedazos después de mejorar un poco en comparación con los primeros tiros.

Con un poco más de seguridad y con cuatro balas menos, NyaNya llegó a la Avenida Principal. Podía ver el muro de 3 metros de altura a lo lejos, pero también podía ver como la Avenida Principal estaba infestada de zombis. Todos ellos caminaban lentamente, algunos más lentos que otros, pero todos iban en una misma dirección.

Era imposible que NyaNya pudiera cruzar la avenida con tantos zombis a su alrededor. Ella trató de analizar la situación para tomar la mejor decisión, observó desde la oscuridad a los zombis y su extraño comportamiento. Todos caminando lentamente, con el mismo sentido, como si fueran una especie de rebaño.

De pronto recordó el paso subterráneo a través del metro de la ciudad, lo único que tenía que hacer era caminar hasta la estación del metro más cercana, entonces podría baja y cruzar por debajo de la avenida, evitando una confrontación directa con todos los zombis... Pero era más fácil decirlo que hacerlo.

NyaNya seguía caminando a un lado de la Avenida Principal, teniendo cuidado de no ser vista o percibida por los zombis. El peso de la pistola la reconfortaba un poco en su largo viaje al muro.

Ahí estaba, la entrada al metro se encontraba a unos pasos. Sin embargo, un zombi custodiaba las escaleras. NyaNya quiso usar el arma, pero algo en su interior la hizo reconsiderarlo, así que usó el bate de béisbol en lugar de desperdiciar las pocas balas que le quedaban.

Sigilosamente, NyaNya se acercó al zombi, tratando de no hacer ruido con sus botas. Cuando estuvo cerca del zombi, destrozó su cráneo con el bate. Cuando la escalera estuvo

totalmente despejada, ella bajó lentamente los escalones. Mientras más bajaba, la oscuridad se apoderaba de su camino. Aun así, la chica sin miedo a nada seguía caminando para poder cruzar la avenida.

Su suerte se acabó cuando encontró cerrada la reja que daba paso a las escaleras por donde debía salir. NyaNya se sentó junto a la reja a maldecir al tipo que había dejado cerrada esa salida. Sin embargo, ésa no era la única salida que había en la estación del metro, pero para llegar a la otra tenía que cruzar por los andenes.

Bajo tierra, la oscuridad era total. NyaNya no podía ver más allá de sus propias narices. La adrenalina recorrió todo su cuerpo. Cruzar la oscura estación llena de cadáveres totalmente a ciegas, con el riesgo de caer por error a las vías del tren o algo mucho peor... ser atacada por zombis que no podía ver.

La oscuridad, el miedo, la excitación... todas esas sensaciones recorriendo cada centímetro de su cuerpo. Era lo más terrorífico que había hecho en su vida, tenía miedo, pero le gustaba... El miedo se convertía en excitación mientras más caminaba por ese sendero de la muerte, cada paso que daba podría ser el último, cada cadáver que pateaba en el suelo podía ser un zombi esperando por su presa.

Un pequeño ruido inundó de adrenalina el cuerpo de NyaNya. Un pequeño gemido hizo que la chica caminara más y más rápido, el gemido venía justo detrás de ella. NyaNya volteaba, pero no podía ver absolutamente nada, lo único que le indicaba que algo estaba tras ella era ese leve gemido.

Por fin, ella vio una tenue luz al final de su camino. Era la escalera que la llevaba a la superficie, la escalera que la alejaba de un muerto viviente que no podía ver a estar rodeada de cientos de zombis que sí podía ver.

Cuando NyaNya salió de las profundidades de la ciudad vio como un camión militar se abría camino entre un mar de muertos andantes. El camión tenía uno de los vidrios rotos, pero NyaNya no pudo ver al conductor del camión. Sin

embargo, por la forma de conducir, se había dado cuenta que ese tipo era un demente.

Sin embargo, ese camión le dio la perfecta distracción para que pudiera correr y escapar de ese lugar. NyaNya jamás supo que pasó con ese tipo del camión, y no le importaba saberlo. Ahora tenía a la vista el muro, y también encontró a una persona que jamás imagino volver a encontrar en ese lugar.

Era la E.N.A.P. (Escuela Nacional de Artes Plásticas) y la persona que estaba ahí era su ex novio. De todas las personas que quería ver en este mundo, él no era uno de ellos. Y más por que él había dejado de ser un humano y se había convertido en un zombi.

Él se acercaba lentamente a ella. NyaNya sintió un malestar en el estómago, parece que no es lo mismo mirar a cientos de zombis que no conoces que a una persona que conocías convertida en uno. NyaNya no sabía si vomitar, reír o llorar. Era un sentimiento extraño.

NyaNya tomó el arma y apuntó directo a la cabeza de su ex novio. Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero ninguna de ellas cayó, todas se quedaron ahí, en sus ojos, haciendo que estos se vieran más grandes y brillosos. Entonces, disparó... Un disparo perfecto, justo entre los ojos.

—No eres tú... soy yo... —Dijo NyaNya con sarcasmo.

Ella seguía caminando hacia el muro, su cuerpo seguía caminando a su destino, pero su mente estaba en otro lugar. Lo que no le permitió darse cuenta de que estaba completamente rodeada de cadáveres ambulantes... NyaNya seguía caminando, y los zombis caminaban tras ella.

Fue entonces que NyaNya se tropezó con el cuerpo de una niña. Eso hizo que ella recobrara el sentido y se diera cuenta que estaba en problemas.

—¡Putra madre! ¡No puede ser!

Los zombis estaban encima de ella cuando comenzaron a caer uno por uno. Alguien estaba disparando a los zombis con una precisión increíble. NyaNya trataba de buscar al tirador con la mirada. Pero no pudo verlo hasta que el tirador quiso ser visto, cuando todos los zombis habían sido eliminados.

—¿Qué haces caminando de esa forma entre los zombis? ¿Quieres matarte o qué? —Dijo el hombre.

—No, yo sólo...

—No importa, levántate. Más adelante hay un punto de control donde te pueden ayudar a cruzar del otro lado del muro —Interrumpió el hombre.

El hombre le dio la mano a NyaNya para ayudarla a levantarse, y entonces vio que tenía un tatuaje en la mano, era “EZ” igual que el hombre en la iglesia.

—¿Qué significa “EZ”? —Pregunto NyaNya.

—Significa Ejército... —Una ráfaga de disparos interrumpió al hombre— Es hora de irnos.

—¿Qué?

—Ve al punto de control que esta mas adelante, corre y no te detengas por nada.

—¿Tú no vienes? —Preguntó NyaNya.

—No, tengo otras cosas que hacer, vete ahora y no vuelvas —El hombre empujó a NyaNya para que corriera.

—Tu nombre... tan siquiera dime cómo te llamas.

—Ethan, soy Ethan, ahora corre —Dijo el hombre.

—¿Quieres saber mi nombre? —Preguntó NyaNya mientras se alejaba.

—No —Contestó Ethan.

—¿Nos volveremos a ver?

—No —Contestó Ethan mientras se alejaba del lugar.

NyaNya observó cómo Ethan desaparecía tras dar vuelta en una esquina. Lo último que ella vio fue un extraño folder que traía Ethan, en el folder estaba escrito “Proyecto Osiris”.

Una fuerte explosión sacudió la ciudad, entonces NyaNya comenzó a correr al punto de control. Cuando se acercó,

pudo ver a varios militares disparando contra zombis. Uno de ellos miró a NyaNya.

—¡Corre! ¡Rápido! ¡Corre! —Gritaba el militar mientras le hacía señas con la mano— ¡Corre! ¡Vamos a cerrar esta puerta! ¡Date prisa! Es la última oportunidad.

NyaNya corrió lo más rápido que pudo. En cuanto llegó a la puerta, los militares la cerraron por completo. Del otro lado del muro NyaNya fue llevada con varios sobrevivientes más, donde los estaban separando en grupos pequeños. Junto a ella había un hombre, con el mismo tatuaje “EZ”. NyaNya quiso hablar con él, pero el tipo se apartó rápidamente. En un último intento de ver a ese tipo, NyaNya vio a un hombre con un tatuaje en forma de estrella en el cuello. Ella inmediatamente reconoció ese tatuaje, porque ella lo había hecho hace poco tiempo.

—¡Alex! —Grito NyaNya, intentando llamar la atención de ese hombre.

—¡Alex! ¡Por aquí! ¡Alex!... ¡Akken!! —Grito NyaNya, pero cuando el hombre por fin volteó, NyaNya había sido apartada en otro grupo más pequeño.

—¡Diana! ¡NyaNya!! —Gritó el hombre, tratando de encontrarla, pero ambos se perdieron de vista entre la multitud.

NyaNya fue llevada junto a varias personas más a una escuela que servía de refugio temporal para los sobrevivientes. NyaNya trató de buscar a su amigo, pero para su mala suerte, él había sido llevado a otro refugio.

—¿Buscas a alguien? —Preguntó una chica.

—Mmm... Sí, estoy buscando a un amigo, tiene un tatuaje en forma de estrella en el cuello... ¿Lo has visto?

—No, lo siento —Contestó la chica.

—Extraño a mis amigos

—Yo también —Dijo la chica— Pero estoy segura que ellos nos encontrarán.

NyaNya y la chica fueron llevadas a un salón en uno de los edificios de la escuela, donde había más personas, pero ninguna era él.

—Parece que estaremos aquí por un largo tiempo, espero que seamos buenas amigas —Dijo la chica— ¿Cuál es tu nombre?

—Mi nombre es Diana, pero si quieres puedes decirme “NyaNya” y ¿cuál es el tuyo?

—Yo soy Cleo, y puedes llamarme... Cleo.

Algunos militares entraron al salón para repartir algo de comida y agua. NyaNya y Cleo se sentaron juntas a comer algo.

—Y... ¿Quiénes son los amigos que esperas? —Pregunto NyaNya.

—Mis mejores amigos... Ana y Adam, estoy segura que ellos me están buscando ahora mismo... ¿Y tú? ¿A quién buscabas? —Preguntó Cleo.

—Su nombre es Alex, el chico de la estrella, pero puedes llamarlo “Akken” —Contestó NyaNya.

—Mmm... Akken... creo que he escuchado ese nombre antes, ¿Es famoso o algo así?

—¡Algo así! Es un loco soñador sin remedio. Es un tipo especial, y no morirá tan fácil. Así que nos volveremos a ver algún día... y ese día él dirá “Creo he visto una linda gatita” y me acariciará la cabeza como si fuera su mascota... y entonces yo le patearé el trasero.

NyaNya miró al cielo, y pensó en que quería que Akken estuviera a salvo en algún lugar, pero no sólo él, sino todos sus amigos y familia.

—Todos estarán a salvo... los volveré a ver... y también descubriré qué significa ese tatuaje “EZ” —Pensó NyaNya.

Entonces hubo una gran explosión cerca del muro...

CONTINUARA...



Siguiente Capitulo: "El León Y Los Payasos"

Para más información y futuros capítulos visita el blog de [Star Blue Comics](http://StarBlueComics.com).



Proyecto Osiris por Akken está bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Licencia México](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5-mx/) .

Creado A partir de la Obra en starbluecomics.blogspot.com .